

ATN
2923



Señor D. Ysidoro Arias.

El autor.

Victor Ozcariz



OBSERVACIONES**SOBRE LA NECESIDAD Y UTILIDAD****DEL****FERRO-CARRIL INTERNACIONAL DIRECTO****DE****PAMPLONA A LA FRONTERA DE FRANCIA,****Y REFUTACION****DE LAS IMPUGNACIONES QUE CONTRA EL MISMO SE HAN PRODUCIDO,****por****D. Victor Oscariç y Lasaga,**

Abogado de los Tribunales nacionales, Académico profesor de la Academia Jurídico-práctico-aragonesa, Bachiller en la facultad de Filosofía y Letras, y Catedrático de retórica, lenguas griega y francesa en el Colegio de segunda enseñanza de Molina de Aragon.

PAMPLONA—1864.**IMPRENTA DE JOSÉ AZPILICUETA.****Calle mayor núm. 1.**

OBSEVATIONS

ON THE

STATE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE

OF THE

OF

THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

EXCMO. SR. DON JOSÉ DE SALAMANCA:

Siendo V. E. un infatigable iniciador de la prosperidad de nuestro país y un incesante protector de su porvenir industrial, tengo el honor de dedicarle este sencillo, breve y humilde folleto sobre la utilidad y necesidad del ferro-carril internacional directo de Pamplona á la frontera de Francia.

Dígnese V. E. admitirle, no por el mérito de que carece, sino como una muestra de que los navarros queremos dar la mayor publicidad á las justas aspiraciones de dicho camino, y de que estamos dispuestos á sostenerlas en el palenque de una discusion científica y razonada.

Su más afectísimo y seguro servidor,

Q. B. S. M.

Victor Oscari; y Lasaga.

EXCMO. SR. DON JOSE DE SALAMANCA

Elaboración de la transacción de la transacción

[illegible]

2. The following is a list of the names of the persons who have been appointed to the various positions in the organization of the American Society of International Law, for the year 1910-1911:

15280



1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 26

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Desde la humilde morada de nuestra insignificancia social hemos creído oportuno elevar estas ligeras reflexiones á la consideracion pública, no precisamente con el objeto de ilustrar una opinion aceptada ya por el criterio más sano de la generalidad del país, y cuyo cometido sería más propio de altas capacidades, sino con el fin de contribuir más como soldado de la discusion que como gefe á la comun defensa de los intereses de Navarra.

De no hacerlo así, nos hubiéramos creído aludidos respecto de nuestros antagonistas con la moraleja de la fábula de Iriarte:

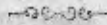
Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene más severa
Contra censura injusta y ofensiva
Cuando no hablar con sincero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.



OBSERVACIONES

sobre la necesidad y utilidad del ferro—carril internacional directo de

Pamplona á la frontera de Francia.



I.

Al reproducir este asunto no es nuestro ánimo aludir á la discusion provocada por el periódico *La Joven Guipúzcoa* respecto de la utilidad ó inconveniencia del ferro-carril directo de Pamplona á Francia, y sin que nosotros temamos entrar en nueva lid, debemos advertir que, colocados en la imparcial esfera de la ciencia, odiamos las alusiones personales y solamente combatimos las ideas erróneas y las atrevidas inculpaciones de cualquiera parte que vinieren. Despojados de todo espíritu provincial, hubiéramos querido defender actualmente nuestra tésis en el terreno de la Economía política, si dicho periódico no se hubiese adelantado á emitir ideas desfavorables al porvenir de nuestra provincia, negando la utilidad de un ferro-carril tan reclamado por los intereses de la misma; utilidad demostrada por los Sres. Diputados de Navarra, apoyados en la conciencia pública y en el irrecusable testimonio de datos exactos y matemáticos.

Ya se dejó espresado en el número 170 de este periódico, correspondiente al 24 de Marzo del año actual, que

la construccion de dicho camino es justa y apremiante, toda vez que resulta legal su concesion; que los motivos de conveniencia pública lo aconsejan; que sus condiciones técnicas son buenas; que no compromete la seguridad del Estado, y que, á mayor abundamiento, la concesion se pide sin subvencion alguna. Si examinamos cada uno de estos extremos, desde luego veremos que la misma ciencia económica los apoya, á despecho de los que han querido probar que dicha concesion era una conquista diplomática, de los que han calificado de alucinada la conciencia pública, de los que han impugnado el camino como irrealizable, de los que han creido ver otro Atila allende del Pirineo esperando que pase un tren para invadir con sus huestes la España. Y todos los que así piensan, juntamente con los que temen de los ferro-carriles atentados de lesoproteccionismo, ¿han oido por ventura la voz del siglo? ¿Ignoran que los pueblos de España, como las plantas que vejetan en lugares sombríos, quieren ya elevarse hasta encontrar la nueva luz de la asociacion europea?

Si esto es así, la consecuencia de las vias internacionales queda relegada á la mera observacion de los sentidos, sin necesidad de discutir sobre un axioma.

Prescindiendo por ahora de si la accion del Estado es favorable ó perjudicial á la iniciativa individual, advertiremos únicamente que, atendido el vuelo que vá tomando el comercio, á la facilidad de la produccion, impulsada por la maquinaria, y á los adelantos en todos sentidos, el Estado tiene que abrir nuevos desagües á esa exuberancia de vida, para evitar la plétora nacional que resultaría de un proteccionismo exagerado. Es preciso conocer que la propaganda activa de las saludables teorías de Economía política han determinado en Inglaterra el descrédito del régimen prohibitivo, ofreciendo provechosos resultados las reformas comerciales obradas por Huskisson, Robert-Peel, Lord John Russell y Gladstone; porque el comercio, al decir de Fenelon, «Es semejante á las fuentes naturales, que suelen agotarse cuando se quiere cam-

biar su curso.» ¿Los impugnadores de nuestro ferro-carril directo á Francia quieren acaso agotar el manantial de nuestra riqueza, torciendo su cauce? Si no ignoran los mismos que Navarra produce granos, legumbres, aceite, cáñamo, frutas; que tiene pastos, ganados y minas de cobre; que prescindiendo de estos y demás productos capaces de su suelo, hay un sobrante escesivo de vino que rebosa, por decirlo así, sobre los límites de la provincia: si todo esto saben, ¿en virtud de qué principio científico quieren obligar al comercio exterior navarro á que trace inútiles curvas, cuando es preferible la línea recta? «Un partido en que la agricultura (dice el sábio economista Say) no tiene salidas, sustenta el mínimo número de habitantes que puede mantener, y aún estos no gozan mas que de una existencia grosera y repugnante, pues que no tiene sino las cosas más comunes, de suerte que no está civilizado mas que á medias.» Un pueblo semejante, sin la compensacion de más recursos, sería como aquel que no quiso recordar Cervantes, ó como esos villórrios esparcidos en los páramos de Castilla ó en las estensas llanuras confluentes de Navarra y Aragon, llamadas Bardenas, que ansían abrir sus feraces entrañas al influjo benéfico de la canalizacion de los rios.

Además, advierte Say, que las comunicaciones favorecen la produccion del mismo modo que las máquinas, porque proporcionan idéntico producto á ménos coste, y lo prueba con un ejemplo muy claro y adecuado. «Supongamos, dice, que hay medios de transportar desde el monte hasta la llanura algunos árboles muy hermosos que se pierden en ciertos parajes escarpados de los Alpes y Pirineos; desde este momento se adquiere la utilidad total de las maderas que ahora se pudren en el lugar en que caen, y así resulta un aumento de renta para el propietario de su terreno, y para el consumidor de su madera.»

Lo que este economista personificaba en las maderas, es aplicable á nuestros vinos, los cuales necesitan buscar su nivel por un alveo internacional. Estos principios, tan

científicos como de observación, se hallan felizmente compulsados por el irrefragable testimonio de los hechos. Venecia necesitó de los puertos de Egipto y Siria, á la par que Génova se hizo la primera nación mercantil, porque los griegos le otorgaron una considerable rebaja en los derechos de entrada y salida.

Los Estados unidos del Sur en América conocieron que su sistema prohibitivo coartaba sus importaciones y exportaciones, y establecieron la reforma llamada compromiso, que ha duplicado su comercio.

Sin rebuscar comprobantes históricos, tenemos un ejemplo en los comerciantes de vinos de Burdeos, que en ocasiones han clamado para que se les facultase cambiar sus vinos por las mercaderías extranjeras. Oponerse á estos hechos y censurar los legítimos deseos de Navarra, sería sentar plaza en las filas del proteccionismo más furibundo, de ese proteccionismo preconizado por Mr. Thiers, que por lo mismo que teme nuestra concurrencia, debemos de ser para el comercio francés más necesarios de lo que nosotros creemos. En sentir de Mr. Thiers, los vinos de Cataluña podrían concurrir con los de la región meridional de Francia; y considera como rivales del comercio de su nación á los rusos, españoles y napolitanos por sus granos y vinos, y alternativamente á los suizos, alemanes, ingleses y sajones en lo relativo á sederías, paños, hilados y tejidos de algodón: de manera que á los proteccionistas les sucede lo que al niño medroso, que al pasar de noche por una alameda, cada árbol le parece un fantasma dispuesto á devorarle.

II.

Pero no es á los proteccionistas, sino á *La Joven Guipúzcoa*, á quien suplicaríamos que no sea con nosotros más cruel que Pedro el Cruel, pues este rey legisló en materia de Aduanas sobre las Provincias vascongadas, y señaló la comarca de Fuenterrabia hasta Salviatierra para

impedir la exportación de la madera, oro y plata del país. Antes al contrario, debiera recordar que algunos reyes de Navarra dominaron en Alava y Guipúzcoa, concediendo á sus villas fueros y privilegios. Aspirar á interrumpir los medios directos de comunicacion es querer volver á los tiempos de nuestra despoblacion y nuestra ruina, á las leyes represivas y fiscales, que convertian al hombre en combustible; á las épocas en que se emanciparon nuestras ricas colonias, como perlas caidas de la corona española, y en las que altivos favoritos rasgaron la púrpura Real y devastaron el opulento Museo de nuestras conquistas erigido por tantos héroes.

Nada risueño es el considerar que, segun el censo de la Península verificado no en tiempos muy remotos, sino en el año 1787, y que presentó una poblacion de 10,409,879 habitantes, solamente quedaba un veinte por ciento de la poblacion para sostener las cargas del Estado, siendo la restante un devoto cofrade del presupuesto; pero aún más estraña el recordar que el comercio actual de España escede en mucho al que se hacía cuando éramos todavia dueños de gran parte de las Américas, así como el efectuado entre aquella y Bélgica no ascendía á más de 943.000 francos, y en el año 1859 pasaba ya de trece millones; trasformacion notable que prueba la eficacia de las doctrinas económicas en la buena administracion de un Estado. Aumentándose á este tenor los productos, aunque aumente la poblacion, podrán disiparse los fatídicos presentimientos de Malthus.

Las naciones de Europa, segun Deseuret, han adquirido ciento nueve millones de habitantes en el espacio de medio siglo, á contar desde el año 1788 á 1838, cuya época citamos de intento para mayor contraste, pues que en ella ocurrieron revoluciones y guerras, que al parecer se propusieron desangrar á la humanidad. Este aumento sucesivo y siempre creciente ha de influir con precision en las condiciones sociales y de comercio, porque ahora se estiman los individuos, y antiguamente las masas; por cuyo motivo se ha de procurar el fomento activo de toda clase

de productos, lo cual se conseguirá honrando el trabajo que los crea, estableciendo vías de comunicacion interiores y exteriores; impulsandolos intereses marítimos; unificando la legislacion; creando instituciones de crédito territorial; roturando eriales; canalizando rios; dando amplitud á la industria, porvenir á la agricultura, emulacion á las carreras literarias y moralidad á todas las clases.

Por tanto, es una verdad de intuicion la conveniencia de todo ferro-carril internacional, porque la misma configuracion del Globo parece que inspira la libertad comercial entre la gran familia humana; y en prueba de ello, véase como los grandes centros mercantiles han buscado con preferencia las olas del mar, las riberas de los grandes lagos, ó las orillas de los rios más caudalosos.

Efectivamente: si echamos una mirada, por rápida que sea, desde la antigüedad, encontraremos á Babilonia sobre el Eufrates; á Tiro, Sidon y Cartago bloqueando el Mediterráneo con su comercio; á Tebas y Menphis sobre el Nilo; á la eléctica Alejandria vestida con los girones del comercio oriental, abrigando en su seno las ideas dispersas de la filosofía griega; á Corinto sobre el Istmo, mediadora pacífica entre las instintivas rivalidades de Atenas y Esparta; á Roma sobre el Tiber, síntesis del mundo antiguo, arco de triunfo por donde pasaron todos los pueblos, nuevo Sinaí, desde cuya cumbre hablaban los Pontífices á los Reyes, y despues víctima espiatoria de agenos desaciertos, pero siempre grande aún en sus infortunios; á Venecia, encantadora Sirena del Golfo Adriático, narcotizada por el Austria; á Génova, que meció la cuna de Colon; á Constantinopla, llave del Bósforo, con la cual quiere abrir el Autócrata las puertas de su porvenir, ciudad pintoresca que fué el Vellochino de oro de los cruzados y la eterna rival de Roma; á Paris sobre el Sena, laboratorio de la diplomacia europea, brújula que marca las oscilaciones de la voluntad nacional; á Lóndres sobre el Támesis, magnífica epopeya industrial, receptáculo inmenso del poderío humano, lazareto de todos los emigrados y centro de proyeccion que empuja sus navíos á todos los puertos.

Por no ser prolijos, nombrarémos en grupo á Dublin, Liverpool y Lancaster, asomadas en el Golfo de Irlanda; Edimburgo, la Atenas del Norte en Escocia; Amsterdam, como un navio anclado en Holanda; Amberes sobre el Escalda, de la cual decía Napoleon: «que era una pistola cargada en el corazon de Inglaterra;» Cristiania en Noruega, Stockolmo en Suecia, laberinto de islas y de escollos; San Petersburgo, ciudad sin ruinas, tradiciones ni recuerdos, como la llama un elegante escritor, cimentada sobre masas de hielo, que se animaron á la voz de Pedro el Grande; Washington, ilustre porque recuerda al más justo é incorruptible de los hombres políticos; Nueva-York, como si quisiera decir el nuevo espíritu inglés regenerado. Si dejando estas dos joyas en la América del Norte, pasamos á la del Sur, observaremos á Carácas, Rio Janeiro, Buenos Aires y Montevideo ostentando sus frontis al frente del Occéano. En España no podemos olvidar á Barcelona, esa proyectada miniatura de Lóndres y Manchester, que pugna por abrir sus brazos á todos los pueblos, y de la cual el hebreo Benjamín de Tudela decía en su itinerario: «Acuden á ella por causa del comercio mercaderes de todo lugar de la tierra, de Israél, de Jónia, Pisa, Génova, Sicilia y de tierra de Alejandría, que está en Egipto, y de tierra de Israél y de todos sus términos.» Á esa Tesalia española llamada Valencia, palma oriental plantada entre bosques de limoneros; á Cádiz y Sevilla, reflejos de nuestra antigua industria morisca y de nuestro comercio colonial; á Bilbao, esa Cádiz del Norte de España, por la elegancia de sus costumbres; San Sebastian, vigilante centinela, situado entre la confluencia de dos naciones, dispuesto á observar todas las evoluciones estratégicas del comercio navarro, y que podría ser el clarísimo espejo de nuestras relaciones exteriores cuando no la empañen los negros vapores de la rivalidad; Zaragoza, tesoro de las antiguas libertades aragonesas, plantel de mártires, eco fiel de Sagunto y de Numancia, siempre noble y decidida, con su estenso horizonte alfombrado por una vejetacion fecunda y constante. ¿Si hubiera exis-

tido en Andalucía el Olimpo de los paganos, Málaga y Jerez no hubiesen libado con sus vinos el néctar de los dioses?

En nuestras posesiones ultramarinas encontramos á la isla de Cuba, rosa lozana que aun conserva el aroma de la Metrópoli, cuya sávia quiere asimilarse; á Puerto-Rico, que estuvo espuesto á convertirse en Puerto pobre, por aquella derrotada administracion española que perdió los Países Bajos, el Portugal y parte de América. Como faro oriental conservamos á Manila, baluarte de inspeccion entre las cruzadas de ingleses y franceses que quieren repartirse el botin de la Occeania.

III.

¿Y dejaremos este boceto sin citar á Pamplona? Nacidos nosotros en ella, ¿qué podremos decir que no se crea hiperbólico y apasionado? ¿Pero cómo no recordarla si sus auras han mecido nuestra cuna, si allí hemos recibido el primer aliento, y allí hemos sonreído á la primera caricia de nuestros padres? Sin embargo, no podemos escribir en este asunto con las emociones del alma, sino con la lógica de los hechos y las frías convicciones de la razon; por tanto, nos basta saber que Pamplona, ciudad tradicional por excelencia, está llamada á un porvenir presentido, pero no calculado todavia. Reclinada sobre su historia, conserva el vivo recuerdo de sus antiguas regalias, cual madre cariñosa el rizo de su hija; y aun parece que se deslizan por la sala preciosa de la sencilla y severa catedral las sombras de sus representantes, al modo que algunos viajeros creen oír en la Alhambra de Granada los gemidos de Boabdil. ¿Qué extraño es que aspire á su mayor engrandecimiento si sabe que entregó su espada á los Reyes Católicos, más como pueblo convencido, que como soldado rendido? Por esta razon mantiene en sus ritos y costumbres un espíritu instintivo de cultura y de

suntuosidad, en justa ovacion rendida á la memoria de su Real consejo, de sus antiguos Reyes y Vireyes. ¿Y con tantos timbres se intenta que permanezca oscurecida y enlutada á la sombra de sus montañas? Que perezca por la asfixia de sus vinos estancados, ó que, semejante á un pródigo insensato, arroje al mar las riquezas de su suelo? Pero se argüirá tal vez, que segun la topografía que vamos enumerando respecto de los principales centros mercantiles del globo, abogamos implicitamente en favor de la exclusiva preponderancia de la ciudad de San Sebastian sobre Pamplona, por ser aquella puerto de mar; pero es de advertir que los ferro-carriles llegarán á ser el nivelador universal que, escabando los montes, socabarán tambien los monopolios mercantiles, distribuyendo entre las poblaciones del interior parte de la influencia ejercida por los puertos de mar.

Tambien se ha dicho que el ferro-carril internacional directo de Pamplona á Francia era irrealizable, ¿y por qué? Cuando los pueblos quieren obran prodigios. Ya Horacio parece que presintió el moderno poder de la industria al esclamar en una de sus odas: «*Nil mortalibus arduum est.*» Cuando el hombre quiso levantó las murallas de la China, las Pagodas indianas, las Pirámides de Egipto, el Pantenon, el Templo de Efeso y los magestuosos monumentos de la antigüedad: conquistó el Nilo, luchó contra las tempestades del Golfo Árabeto, no le cegó la lluvia de arena arrojada sobre sus ojos por los torbellinos del Desierto, ni el calor de la Zona tórrida enervó su valor, ni los hielos del Polo enfriaron su entusiasmo. Y cuando este hombre se llamaba Augusto, encontró una ciudad de ladrillo llamada Roma, y él la construyó de mármol, y de este mármol brotaron coliseos, circos, panteones, baños, columnas, calzadas, palacios, acueductos, templos, obeliscos y todos los ídolos del refinamiento imperial.

El hombre, inspirado por el sentimiento religioso, quiso manifestarlo, y escribió en sílabas de piedra el poema cristiano llamado Catedral, y erigió el Vaticano, cúpula

del orbe Católico. Pero había necesitado del suelo que cubria el mar, y, luchando con este, se lo arrebató, cuyo suelo se llamó Holanda, y sobre él quiso levantar ciudades, y apareció Amsterdam, ciudad flotante, edificada sobre noventa islotes como emblema de las agitadas oscilaciones del comercio. ¿Y para qué detallar todos los esfuerzos humanos? Nos basta saber que el hombre, luchando contra la naturaleza, ha formado la historia de la industria; luchando contra el hombre, la historia política; luchando con sus ideas, la historia de la filosofía; y así como el antagonismo de las fuerzas de atracción y repulsión producen el equilibrio, y las afinidades y repulsiones químicas el movimiento molecular universal, así también el hombre, atraído por la razón y repelido por sus pasiones, ha llegado á nuestros días agitándose en pos de una idea primordial, que es la ciencia; en pos de un consuelo moral, que es la conciencia, y en pos de una necesidad, que es el comercio. Véase, pues, cómo la humanidad desea prolongar las tres líneas misteriosas del ángulo de su inteligencia, el Arte, la Ciencia y la Industria, descritas con tanta elocuencia por el fecundo genio de Larra en las siguientes palabras: »Desde el arte griego que »gime escondido en los restos del Partenon hasta la última estatua del último Fidias moderno; desde el quos »ego de Virgilio hasta el SI J' ÉTAIS ROI de Victor Hugo; »desde el cayado de Cain hasta el cetro de Napoleon, »existe una corriente eléctrica de inteligencias acumuladas unas sobre otras. El dios de barro del Bracma, »la Vénus de Praxiteles, el Templo de Efeso, los Jardines »de Babilonia, la Alhambra de Granada, el Cristo de Benbenuto, la Perla de Rafaél, la Aurora de Pradier; reunid todos estos elementos heterogéneos, amasad la »escultura de los tiempos primitivos con la arquitectura »de la edad media, la pintura de los tiempos modernos »con las elucubraciones del renacimiento, y tendreis el »Arte.

«Cojed las lámparas suspendidas en los sepulcros romanos, que alumbraban á sus huéspedes á través de

»los siglos, pensad en la primera moneda de los fenicios,
»asistid con un fraile desconocido á la primera explosion
»de la pólvora, mirad con Wat las gotas desprendidas del
»vapor del agua hirviendo, mandad en dos minutos una
»palabra de amor á vuestra madre distante de vosotros
»cien leguas, y tendreis la industria.

«Ayudad á colocar á Arquímedes una palanca debajo
»del mundo; gritad con Galileo mientras le conducen á
»la muerte»: «*Epur si muove*»; oid el Eureka pronunciado á gritos en las calles de Atenas; pensad con Newton,
»atravesad el mar con Colon en una de sus humildes carabelas, asistid con Jenner á la inoculación de la vacuna
»hecha á Berkley, y tendreis la Ciencia.»

Ahora bien, si nuestros predecesores supieron legarnos esos triunfos del trabajo colectivo, personificados en los monumentos y obras públicas, los navarros, con la misma fé y entusiasmo, podrán realizar el aparente imposible de sus antagonistas.

¿Se desconfía acaso de que pueda realizarse el ferrocarril á que nos referimos sin subvencion alguna del Estado? A los que ignoren los elementos que para ello puede tener Navarra, ya ostensibles, ó ya latentes como el fuego del pedernal, podríamos responderles con el refran de que *más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena.*

IV.

Además que la iniciativa individual ha sido en algunas épocas muy poderosa.

Una simple congregacion de Religiosos levantó la gran Catedral de Chartres; las riquezas de un solo Obispo bastaron para la construccion de Ntra. Señora de París, y otros Prelados levantaron las magníficas Catedrales de Reims, Amiens, Strasburgo y Colonia. ¿Y qué mucho, si el francés Brunel construyó el Túnel del Támesis sin concurso del Gobierno? Tocad las piedras con la vara mágica del Arte y las veréis convertirse en estátuas.

Ya que de esa iniciativase trata, no necesitamos buscar modelos en el extranjero, cuando tenemos en España el

gênio activo y laborioso del Excmo. Sr. D. José de Salamanca, quien se desvela en continua agitacion por desarrollar y estender las vias férreas, ó lo que es lo mismo, la prosperidad del comercio y el brillante porvenir de nuestra Península.

Dicho sea esto con su benevolencia y sin alarmar su modestia, además que en ello no hacemos más que repetir lo que todo el mundo sabe; pues siempre estamos dispuestos á encomiar la virtud y el talento donde quiera que se hallen, ya sea en el sôlio de la opulencia, ó ya bajo los harapos de la indigencia.

Por consiguiente, Navarra podrá hacer tanto como lo que hicieron un obispo y un francés.

¿Y la seguridad del Estado peligrará con la perforacion del Pirineo?

Estos escrúpulos de patriotismo se disiparán á muy luego que reflexionemos sobre lo que consta inserto en el número de LA VOZ DE NAVARRA que llevamos enunciado, relativamente al informe pericial y favorable al ferro-carril del Pirineo, dado por la ilustrada comision de Ingenieros militares en union de S. E. el conde de Reus, y confirmado por la opinion particular del mismo Duque de la Victoria; opinion que se halla apoyada en la esperiencia de los siglos, si se considera que la guerra es un huracan que destruye los diques, y no tiene más antemurales que el acrado pecho de los que se oponen á sus embates.

Alejandro Magno no necesitó de ferro-carriles para llegar con su espada hasta el Hidaspes, ni Aníbal para penetrar por los Alpes, ni Julio César para conquistar las Galias, ni Atila para invadir el Imperio romano, ni Napoleon el Grande para conducir su artilleria á través de las agudas crestas del monte de San Bernardo; y es que á veces un conquistador encuentra más fácil la entrada que la salida. Por lo que hace á España, siempre tiene reservado otro Bailen cuando se la busca con las armas en la mano.

Figuraos que el grito de alarma retumbase en las gargantas del Pirineo; entónces escucharíais nuevamente aquella voz imperiosa y tradicional de «¡Cuéntalos cuántos son!» immortalizada en el canto de Roncesvalles, y

que sirvió de epitafio á las huestes de Carlo Magno. Entonces veríais con un fogoso poeta lírico como el

«Guadalquivir guerrero

»Alza al bélico son la régia frente,

»Y del patron valiente

»Blandiendo activo la nudosa lanza

»Corre gritando al mar: ¡guerra y venganza!»

Sin embargo, no somos nosotros, sino un notable escritor extranjero el que ha considerado muy difícil la dominación de la cordillera Pirineica; Michelet ha dicho: «La formidable barrera de la España se nos presenta en toda su grandeza. No es como los Alpes un sistema complicado de picos y valles, sino simplemente un número inmenso que desciende en los dos extremos. Todo otro paso es inaccesible á los carros, á las caballerías, y aun al hombre mismo, durante seis ú ocho meses al año. Dos pueblos que no son en realidad ni españoles ni franceses, los Vascos al Oeste y los Catalanes y Rosellones al Este, son los porteros de los dos mundos. Ellos abren y cierran: porteros irritables y caprichosos, ellos abren á Abd-al-Rahman y cierran á Rolando. Hay muchas tumbas entre Roncesvalles y la Seo de Urjel.»

Parece que se puede decir del Vasco situado en la cumbre de sus montañas lo que Melendez del águila:

«Siente á sus piés tronar la nube oscura

»Y el rayo abrasador ya no le espanta.»

Efectivamente, ese indígena indomable, sin perder un punto de su calma y resignación habituales, ha visto pasar delante de sí, desde su baluarte de rocas, á romanos, suevos, vándalos, godos, musulmanes y franceses, sin que la secular encina de su independencia se haya tronchado por el ímpetu de tantos pueblos, y sin que el tradicional dialecto que le distingue se haya mezclado, ni aún ligeramente enturbiado, con el neologismo de los invasores.

Mas prescindiendo de la significación local de los Pirineos, ya debe saber todo extranjero lo que es el español como amigo, y lo que acostumbra ser como enemigo. Siendo españoles, acudimos al testimonio de otra parte. El Sr. D. Rafael María Baralt en Venezuela, escribiendo

la historia de su revolucion é independencia, se espresaba de este modo: «El carácter español es noble y generoso; »su historia antigua y moderna está sembrada de bellísimos hechos en que reluce la constancia y la firmeza á la »par del valor y del desprendimiento. Con fuego en el »alma y en la inteligencia, es capaz el español de nobles »afectos, de hermosas concepciones, y si le estravía, si le »ciega en ocasiones el delirio momentáneo de sus pasiones irascibles, aplacado, reconoce el error y heroicamente lo enmienda.»

Por el contrario, el español ofendido en sus derechos ó atacado en su independencia, es el héroe descrito por Quintana en su oda á Guzman el Bueno:

«¿Nació quizá para vivir esclavo?

»No, que llega su vez, y ardiente en ira,

«Rompe, y se libra, y con feroz semblante

»Del vil ultraje á la venganza aspira,

»Bañando en sangre las atroces manos:

»Y ruge, y amedrenta á sus tiranos.»

¡Sublime descripcion de tan sublime poeta! Ella comprende á todos los tipos de nuestra historia militar, á Viroato, el Cid, los Fernandos, Alonsos, Guzmanes, Lanuza, el Gran Capitan, Cortés, Pizarro, Mina, Castaños, á los caudillos que han querido rivalizar con los anteriores y al pobre y oscurecido soldado que, siempre sereno entre los rigores de la intemperie, de la necesidad y de las enfermedades, ha sabido luchar con la sonrisa en los labios contra las inespertas, pero furibundas huestes marroquíes.

Si mencionamos aquí los gloriosos timbres guerreros de nuestra nacion, no es más que para desechar el presentimiento de considerar las vías férreas del Pirineo como un cauce de invasiones. Ese temor, laudable en su fondo, es á todas luces infundado en sus consecuencias. Por lo demás, no queremos tremolar á la vista del extranjero la bandera de lo pasado, ni evocar recuerdos hostiles que yacen sepultados en el sarcófago de la historia; ántes muy á la inversa, opinamos que el espíritu guerrero no debe ser el único florón de nuestras glorias, sino que, escuchando el eco sublime del Calvario, debemos tender á la

unidad del género humano, haciendo unas las ideas y solidarios los intereses.

Pensamos con Saavedra Fajardo en sus Empresas políticas, «que Dios no crió al hombre para la guerra, sino para la paz; no para el furor, sino para la mansedumbre; no para la injuria, sino para la beneficencia; y así nació desnudo, sin armas con que herir, ni piel dura con que defenderse; tan necesitado de la asistencia, gobierno y enseñanza de otro, que aún ya crecido y adulto, no puede vivir por sí mismo sin la industria ajená. Con esta necesidad le obligó á la compañía y amistad civil, donde se hallasen juntas con el trabajo todas las comodidades de la vida, y donde esta felicidad política los uniese con estrechos vínculos de amistad y buena correspondencia; y para que soberbia una provincia con sus bienes internos no despreciase la comunicacion de las demás, los repartió en diversas; el trigo en Sicilia, el vino en Creta, la púrpura en Tiro, la seda en Calábria, los aromas en Arabia, el oro y la plata en España y en las Indias Occidentales; en las Orientales los diamantes, las perlas y las especias, procurando así que la codicia y necesidad de estas riquezas y regalos abriese el comercio, y comunicándose las naciones, fuese el mundo una casa familiar y común á todos, y para que se entendiesen en esta comunicacion y se descubriesen los efectos internos de amor y benevolencia, le dió la voz articulada, blanda y suave con que esplicase su fé y liberalidad.»

Si este publicista español opinaba tan favorablemente al comercio y á las vías de comunicacion en un siglo en que no se conocian ferro-carriles, ¿qué hubiera pensado en el nuestro?

Así como los hombres se modifican y perfeccionan con el trato y cultivo de la buena sociedad, y hasta las piedras se pulen rozándose unas con otras, así tambien los pueblos, individuos colectivos del Estado, se ilustran con la comunicacion de otros pueblos, lo que ya en su tiempo conocia Aristóteles cuando manifestaba, «que si alguno no puede vivir sin necesitar de otro, no debe ser contado en el número ni clase de la sociedad; debe ser mirado ó

»como un Dios, ó como una bestia.» En esta máxima se hallan comprendidos el hombre irascible, no por temperamento, sino por falta de sociedad, personificado despues en el Segismundo de la *Vida es sueño* de Calderon, las razas salvajes desde el esquimal hasta el patagon y hotentote, y esos pueblos que han debido toda su celebridad á la Estadística criminal.

De aquí la necesidad del progreso, que es el desarrollo armónico y sucesivo de las facultades humanas, verificado sobre la base de la Ley moral y del Derecho inspirados por la conciencia. Aplicadas estas facultades, crean el trabajo; de la organizacion del trabajo, procede la necesidad de su division; de esta, la idea de cambio; de la idea de cambio, la de comercio, y de la idea de comercio, la de los medios de transporte y de comunicacion para efectuarlo.

Por consiguiente, los ferro-cárriles y la navegacion son la síntesis más rápida y adecuada de todas las operaciones del cambio, las dos alas del comercio y las dos órbitas que trazarán el perímetro de la civilizacion universal. En prueba de ello, oigamos el poético vaticinio de Chateaubriand, inspirado cantor del *Cristianismo* y de los *Mártires*, el cual en su ensayo sobre la literatura inglesa, dijo lo siguiente: «El desarrollo material de la sociedad acrecentará el desarrollo de los espíritus. Cuando el vapor se perfeccione, cuando la multitud de telégrafos y caminos de hierro hayan hecho desaparecer las distancias, no serán solo las personas las que viajen de un extremo á otro del globo con la rapidez del relámpago, viajarán también las ideas.

»Cuando las barreras fiscales y comerciales hayan sido »abolidas entre los diversos Estados como lo estan entre »las provincias de un Reino; cuando el salario, que no es »más que la prolongacion de la esclavitud, se emancipe »con la ayuda de la igualdad establecida entre el productor y el consumidor; cuando los diversos paises adopten »mútua y fraternalmente sus respectivas costumbres, »abandonando las viejas ideas de supremacia y de conquista, tendiendo á realizar la unidad de los pueblos; cuando

»todo esto suceda, ¿de qué medios os valdreis para hacer
»retrogradar hácia épocas pasadas, siguiendo principios
»muertos? Bonaparte mismo no pudo hacerlo; la igualdad
»y la libertad, á las que opuso la barra inflexible de su
»genio y su poder, han vuelto á tomar su curso, y en las
»olas de su torrente se llevan á los abismos del mar sus
»obras frágiles. El mundo de fuerza que creó se ha des-
»vanecido.... La luz que produjo no era más que un me-
»téoro. Un porvenir será, un porvenir poderoso, libre en
»toda la plenitud de la igualdad evangélica; pero está lejos,
»lejos todavía, más allá de todos los visibles horizontes, y
»no llegaremos á él sino por la fuerza y la virtud de esta
»esperanza infatigable, incorruptible, vencedora de la des-
»gracia, cuyas olas crecen y se elevan á medida que los
»desengaños se multiplican; por la fuerza y la virtud de
»esa esperanza más poderosa, más larga que el tiem-
»po, y que solo el cristiano posée.

»Qué podrémos nosotros añadir al brillante cuadro del
porvenir trazado por Chateaubriand? Nos basta saber que
las elevadas inteligencias y los hechos más culminantes de
la historia vienen en apoyo de nuestras opiniones y aspi-
raciones, y que de todo ello se deduce, como corolario
irrefutable, la necesidad de estender la esfera moral y
material de los pueblos para el efecto de contribuir con
estos medios á la mayor felicidad social.

Siendo el ferro-carril de los Aldudes, ó mejor dicho, el
ferro-carril internacional directo de Pamplona á Francia,
un poderoso elemento de comercio y prosperidad, es por
tanto, no solamente útil y necesario á la provincia, sino
que tambien se halla reclamado por la civilizacion moder-
na, y aun por la dignidad nacional de la Península.

Dejad que Navarra salga de la crisálida de su incerti-
dumbre, y la veréis fecundar el embrion de su riqueza,
estendiendo tan benéfica influencia á propios y extraños.

Así España estrechará su amistad con el espíritu gene-
ralizador francés, con el industrial de Inglaterra, con el
génio filosófico de Alemania, con el influjo artístico de
Italia, con el parentesco amortiguado de Portugal y su-
cesivamente con los demás Estados y Continentes; de ma-

néra que, combinados todos estos elementos iniciadores de progreso como los colores del arco Iris, brillará más radiante la luz de nuestro siglo. ¿Sabéis por qué deseamos esta combinacion? Porque Alemania es el cerebro de Europa; Inglaterra sus brazos de Ciclope robustecidos por la maquinaria; Francia su corazon que irradia la vida intelectual á todas las estremidades; Italia su imaginacion, y España la misteriosa esfinge, que, con su hechicera mirada, logró atraer á todos los pueblos.

Añadid á estos elementos la apertura del Istmo de Suez, y un centinela avanzado del Mediterráneo, las islas Baleares, recordará incesantemente el porvenir marítimo de la Península, por cuya superficie, cruzada de vías férreas, hallará su centro en Madrid, que además de Córte, será el nuevo Malinas de España.

Nuestras esperanzas no son ilusorias: cuando el silvido de la locomotora se combine en original concierto con el estrépito de los torrentes que se despeñan por las vertientes del Pirineo; cuando el obrero, deslizándose por entre sus impenetrables desfiladeros, taladre con su piqueta las agudas y escarpadas rocas de esa eterna muralla: cuando la luz de la cultura europea ilumine sus valles sombríos; cuando el comercio pueda decir con más verdad que Luis XIV «*¡Ya no hay Pirineos!*» entónces el hombre habrá conquistado la frontera de dos naciones poderosas, frontera disputada, pero nunca dominada por los pueblos invasores.

Marchando, pues, todos hácia la unidad universal, es como podrá realizarse definitivamente aquel sublime y consolador precepto de Jesucristo: «*Amaos los unos á los otros.*»

Viclor Orcariz y Lasaga.

FIN.

NOTA. Este folleto vió por primera vez la luz pública en LA VOZ DE NAVARRA, y á ese periódico es al que alude el autor en la penúltima línea de la página 7.

